

México, D.F., 3 de septiembre de 2012.

Versión estenográfica de la Conferencia Magistral: “La formación del Sujeto Moral: Importancia de la Filosofía”, efectuada en el 2° Foro Internacional de Filosofía en la Educación Media Superior: La Formación Docente y Ciudadanía Democrática, realizado en el Auditorio Torres Bodet del Museo Nacional de Antropología de esta ciudad.

Presentadora: Buenos días.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura; la Asociación Nacional de Universidad e Instituciones de Educación Superior y la Secretaría de Educación Pública, les dan la más cordial bienvenida al primer día del 2° Foro Internacional de Filosofía en la Educación Media Superior: La formación Docente y Ciudadanía Democrática.

Les informamos que la ceremonia de protocolo de inauguración se llevará a cabo a las 13:45 horas, ya que el señor Presidente convocó al Secretaría de Educación Pública.

A continuación escucharemos la Conferencia Magistral “La Formación del Sujeto Moral: Importancia de la Filosofía”, por el doctor Tomás Miranda, profesor del Departamento de Filosofía y Antropología de la Facultad de Humanidades de Albacete, Universidad de Castilla La Mancha, España.

Doctor en Filosofía por la Universidad de Valencia, España; catedrático de filosofía de enseñanza secundaria desde el año 1979. Ha impartido clases de ética y de educación para la ciudadanía en el nivel de enseñanza secundaria obligatoria y de filosofía e historia de la filosofía en bachillerato.

Profesor asociado en la Facultad de Humanidades de Albacete, donde imparte clases de lógica de la argumentación y filosofía del lenguaje.

En el máster de investigación ofrece la cátedra de alteridad y reconocimiento, problemas actuales.

Ha presidido la Asociación Española de Filosofía para Niños; sus áreas de interés son: Lógica, teoría de la argumentación, filosofía del lenguaje, teoría de la mente y didáctica de la filosofía.

Entre sus publicaciones destacarán técnicas de reproducción humana, problemas de argumentos morales, evolución del concepto de interpretación, semántica en Noam Chomsky, el juego de la argumentación, argumentos, arquitectura de la mente según Noam Chomsky, así como numerosos artículos y capítulos de libros sobre lógica, filosofía del lenguaje y didáctica de la filosofía.

Démosle, por favor, un fuerte aplauso.

Dr. Tomás Miranda: Hola, buenos días, buenos días y muy buen Foro Internacional.

En primer lugar quiero manifestar que es para mí un honor estar con todos ustedes y participar en este Foro Internacional de Filosofía en la Educación Media Superior.

Agradezco también la invitación que me han hecho para participar en este foro y la atención y el cuidado que he recibido por parte de la Subsecretaria de Educación Media Superior y especialmente también un agradecimiento muy especial a mi amiga la doctora Teresa de la Garza, que fue la primera persona que se puso en contacto conmigo para hacerme llegar esta invitación. Muchísimas gracias, Tere.

Por último en esta presentación, deseo todo éxito a este foro en su empeño por profundizar y reivindicar el papel de la filosofía como materia presente en el currículum en el periodo escolar que se llama Bachillerato Educación Media Superior.

Y les tengo que decir que este esfuerzo, este empeño y esta reivindicación de los procedes de filosofía para mantener presente o hacer presente a la filosofía en el currículum como materia, no es solamente de ustedes, en mi país, en España, cada vez que ha habido un cambio, un nuevo modelo ley de educación, y son muchos los que

ha habido recientemente, cada vez digo que ha habido un cambio en el modelo educativo. Hoy los profesores de filosofía hemos tenido otra vez que reivindicar la importancia que tiene la presencia de la filosofía en la formación de ciudadanos y de algunos críticos y capaces de pensar la complejidad y con seriedad.

Como en la presentación se ha dicho el tema de mi ponencia es la formación del sujeto moral y la importancia que tiene la filosofía en esa formación del sujeto moral.

El plan de mi exposición es, en primer lugar, hablaré de qué es eso del sujeto moral y me dedicaré a hacer algunas precisiones terminológicas para que todos podamos saber qué estamos entendiendo cuando utilizo algunos términos para ponernos de acuerdo en el significado de los términos.

¿En qué consiste ese sujeto moral? A continuación hablaremos de cómo se forma ese sujeto moral y desde luego de cuándo podemos hablar que existe el sujeto moral. Por encima haremos referencia a algunas teorías que hablan sobre estas cuestiones y manifestaré también cuál la postura de donde yo parto.

A continuación un planteamiento a la pregunta que intentaré responder es cómo educar moralmente, y por último qué papel, qué importancia puede tener la filosofía en ese proceso educativo.

Pues bien, empiezo hablando sobre el sujeto moral, sobre todo haciendo precisiones terminológicas. Podríamos decir que el objetivo de la escuela consiste en la forma de las personas, de los niños y de los adolescentes, una formación integral, una formación personal que lleva consigo que incluye el que esos niños y adolescentes sean buenas personas.

Ser buenas personas lleva, a su vez, consigo, implica que sean miembros activos de su propia sociedad, es decir, buenos ciudadanos.

Y podemos decir que el objetivo de la educación moral es ayudar a que los niños y adolescentes lleguen a ser buenas personas y felices.

Ahora bien, no es lo mismo adiestra a un perro para que sea un buen perro de caza que educar a un niño para que llegue a ser una buena persona.

Entonces, la pregunta que nos hacemos, la pregunta fundamental es ¿se puede educar moralmente sin adiestrar, sin adoctrinar? ¿Cómo educar bien moralmente? ¿Qué papel puede desempeñar en este proceso la filosofía?

A continuación voy a poner, a manifestar qué voy a entender cuando yo use la palabra moral, qué significado le estoy dando y la palabra ética, porque como todos saben cada autor las utiliza de una manera diferente. Decimos cuál va a ser el sentido en el que yo las voy a utilizar y así mi intención es posibilitar el entendimiento mutuo.

Yo voy a utilizar la palabra moral y la palabra ética en ese sentido tradicional que le da el profesor Aran Gueret.

Y entonces como moral, distingo entre moral como contenido que distingue él, y moral como estructural.

Moral como contenido ¿qué estamos entendiendo? Es el conjunto de normas morales que están vigentes en una sociedad determinada, y que definen qué conductas son buenas y qué conductas son malas teniendo como ideas regulativas la idea de bondad, de justicia, de corrección, de mundo deseable, etcétera. Conjunto de normas morales.

Por eso podemos decir que existe una moral cristiana o una moral de una sociedad concreto usos y costumbres, etcétera.

Pero hay otro sentido que se le da a la palabra moral que es cuando la consideramos como un ingrediente de la estructura profunda de la dimensión moral del hombre.

El ser humano, como todos sabemos, no nacemos ajustamos al medio, los demás animales nacen ajustados al medio, nosotros nos tenemos que ajustar. Tenemos que elegir, tenemos que elegir cómo queremos que vivir y si nosotros tenemos la necesidad y la capacidad de ajustarnos, de decidir tenemos que ser capaces de dar cuenta de

nuestras decisiones, tiene que ver con la responsabilidad, ¿por qué has hecho eso?, ¿por qué no has hecho eso? Se nos puede pedir responsabilidad porque nosotros nos las hemos ajustado, hemos elegido. Bueno, este es el sentido que Aranguren le da a la palabra “moral”, como estructura.

También utilizamos a veces la palabra “está desmoralizado”, moral como estructura, “tiene la moral alta”, que se refiere a la energía profunda gracias a la cual tenemos el valor y la fuerza para luchar por conseguir nuestras metas. En este sentido, la moral como estructura tiene que ver con la fuerza, con lo que ahora se llama “el poderío”.

Hasta aquí moral y ética. Bueno pues ética la voy a entender como filosofía moral, la reflexión filosófica que se hace sobre la dimensión moral del hombre, el esfuerzo que se hace por fundamentar racionalmente el comportamiento moral de los seres humanos. La ética tiene que responder a aquella pregunta de Kant ¿qué debo hacer?

Ahora bien, la ética, como todas las actividades filosóficas, es una actividad de orden superior que ayuda a que la educación moral pueda realizarse en condiciones que permitan una educación por y para la libertad, es decir, una educación que tenga en cuenta la autonomía del sujeto moral.

Y en una situación, en una sociedad como la nuestra, como la actual, que ofrece una gran cantidad de modelos de felicidad, de modelos de vida buena, y en donde la propaganda presenta como racionales y como universales las normas y los valores propios de las clases dominantes, en una sociedad así, es más necesaria que nunca la actividad crítica, la actividad crítica de la ética.

Recuerdo que cuando la propaganda del propio Chomsky decía que, hablando de la importancia de la propaganda en la manipulación, decía que la propaganda es en las sociedades democráticas, cumple el mismo papel en las sociedades democráticas que la cachiporra, decía él, en las dictaduras. El problema de la propaganda es que como no deja señales en el cuerpo, nos la tragamos inconscientemente.

Hablábamos también de qué es, el objetivo de la educación moral tiene que ser educar buenas personas, Aristóteles, *conocemos no por conocer*, sino también por ser mejores. ¿Qué es una buena persona? Vamos a hablar un poquito sobre qué entendemos por buena persona. Una buena persona en principio es aquella que alcanza un equilibrio creativo y activo en sus relaciones consigo misma, con los demás y con el mundo en que habita.

Voy a señalar unas características, cuatro, podrían ser tres, podrían ser cinco, da igual, pero voy a señalar cuatro características que debe tener una buena persona. Por supuesto, la distinción que hago es puramente analítica y no real. En primer lugar, una buena persona desarrolla una madurez afectiva, moral; dos, es capaz de razonar; tres, conoce el mundo en que vive; cuatro, actúa bien. Vamos a ir desgranando cada una de estas características.

En primer lugar, una buena persona desarrolla una madura afectividad moral. Los sentimientos morales, afectividad moral, ¿qué tiene que ver la afectividad, los sentimientos con la moral? Los sentimientos morales, como todos sabemos, no son algo separables de los razonamientos morales en realidad.

Don Damasio, en su libro, “El Error de Descartes”, nos contaba el caso conocido por todos, de aquel trabajador que sufre un accidente laboral, una barra de hierro le atraviesa la cabeza, le atraviesa el cerebro, destroza lo que tiene que destrozarse por dentro y ese individuo cuando se recupera mantiene su capacidad intelectual, su inteligencia, sus niveles de inteligencia igual que antes; ahora bien, de lo que es incapaz de razonar moralmente. Sus razonamientos morales eran una calamidad.

¿Por qué? Porque había perdido la capacidad de empatía, de ponerse en el lugar del otro. Y esos sentimientos morales claro que tienen que ver con el ejercicio del razonamiento moral.

Pero los sentimientos morales se producen desde que nacemos y nos relacionamos con el otro.

Y siguiendo a Levinás, la mirada del otro los interpela y les exige darle una respuesta, la responsabilidad, yo tengo que responder ante el otro que me mira, ante la mirada del otro.

Ahora bien, frente a esa mirada, frente a ese otro yo puedo volver la cabeza, negarlo o incluso quitarle la vida o reconocerlo como otro valorando su dignidad, poniéndome en el lugar del otro, sufriendo con él.

Y la mirada del otro, el otro en la tradición judío-cristiana a la que está pensando Levinás, extensible la viuda, el huérfano, el extranjero, el marginado, el parado, el excluido; la mirada del otro, la mirada del que no puede comer, del que no puede vivir como humano me exige una respuesta; cuestiona mi responsabilidad por su vida negada.

Y este sentimiento moral que se produce ante la mirada del otro y el conocimiento que tenemos de esa situación fundamenta, según un autor muy conocido de ustedes, Enrique Dussel, un profesor en la UNAM, argentino radicado aquí en México, uno de los autores de filosofía de la liberación, la ética de la liberación; bueno, según Dussel ese sentimiento moral fundamenta el primer principio moral material, una ética material y ese principio moral que dice que todos tenemos derecho a vivir con plenitud, no sólo biológicamente, que también todos tenemos derecho a vivir en una comunidad dada y cualquier situación que impida que el otro viva de este modo es mala moralmente y me exige una acción encaminada a su transformación. Repito, es el elemento material de la ética de Dussel.

Bueno, pues podríamos concluir este primer punto, esta primera característica, diciendo que una persona es aquella que es capaz de mirar a su alrededor y ante la mirada del otro tener la sensibilidad suficiente para sentirse interpelado por él y responsable de su vida. Sentimientos morales que rodean a este primer punto de partida, empatía, compasión, tolerancia, benevolencia, vergüenza, culpa, etcétera.

Segunda característica. Decíamos que una buena persona razona bien.

La educación ha de tener como idea regulativa el cultivo de la racionalidad y el ejercicio del pensamiento crítico, pero a mí más que de racionalidad, que mucha gente asocia sólo a la racionalidad científica, me gusta hablar de razonabilidad, que tiene que ver no solamente con la lógica formal, sino con la lógica informal y que permite tratar mejor con la complejidad de la realidad.

Una persona razonable es aquella que es consciente de la complejidad de la realidad y por ello se ejercita en el desarrollo de un pensamiento complejo, un pensamiento complejo no dogmático, consciente de su propia falibilidad, abierto a la crítica del otro, que se deja cuestionar por las voces y por las perspectivas y los puntos de vista de los demás ante quien está siempre en una constante actitud de escucha. Este tipo de pensamiento, pensamiento complejo, es a la vez crítico, creativo –dice Marx y Olimán- y cuidadoso.

¿Qué quiere decir que es un pensamiento crítico? Es un pensamiento porque produce buenos juicios, se basa en criterios, está bien fundamentado, estructurado, razonado, autocorrectivo, sensible al contexto y es capaz también de cuestionar la pretendida legitimidad de los juicios morales socialmente imperantes. Es un pensamiento que es capaz de juzgar no sólo los medios que hay que utilizar para conseguir determinados fines, sino es un pensamiento capaz de poner en tela de juicio, de cuestionar los propios fines.

En segundo lugar, un pensamiento complejo, crítico y el segundo creativo. Su ideal regulativo es el significado es holístico, imaginativo, fértil, generador, capaz de estrategias nuevas y capaz de pensar otros mundos diferentes al que tenemos.

Y en tercer lugar, digamos que es un pensamiento cuidadoso. El ideal, que entre paréntesis, estas tres características no son ceración unas con otras, es otra distinción puramente analítica. Cierro paréntesis.

El ideal regulativo de la dimensión cuidadosa del pensamiento es el valor, el valor, lo que vale, lo valiosos.

Ya Carol Gilligan junto al ideal moral de la justicia decía que había que incluir el ideal moral de cuidar aquello que merece ser cuidado, aquello que vale la pena aquí lo que es valioso.

Ese pensamiento cuidadoso es respetuoso con el valor de la racionalidad, es capaz de apreciar la belleza, admirar la virtud, preocupado e implicado por el destino del mundo y de sus habitantes, es compasivo.

Este tipo de pensamiento es complejo, es crítico, creativo, cuidadoso, ¿este tipo de razonamiento dónde se acrisola, donde se fundamenta, donde se hace, donde se gesta? Pues fundamentalmente en el diálogo; y en el dialogo que se preocupa, por un lado de los procesos de razonamiento, la dimensión meta cognitiva del pensamiento, pero que está abierto a las últimas preguntas, a esas últimas preguntas que tienen que ver tradicionalmente con la verdad, la bondad, la belleza, la justicia, etcétera; es decir, en un diálogo filosófico.

Y esta dimensión dialógica del razonamiento es la que tiene en cuenta la ética discursiva, etcétera, para defender que el dialogo es, entre otras cosas, el instrumento apropiado para establecer normas válidas intersubjetivamente. No cabe otra manera de presentar una norma con pretensión de ser respetado por otro habiendo llegado por medio de un dialogo a un acuerdo y en ese diálogo han intervenido todas las personas afectadas.

Dussel, en su ética de la liberación, nos decía antes, la ética de la liberación de Dussel tiene, digamos, una pata, un eje, un cimiento material, ya se ha hablado de él, pero esa ética de la liberación dice Dussel tiene que tener otro eje formal discursivo.

Y en este sentido Dussel considera muy aprovechable el planteamiento de la ética discursiva, la ética dialógica, pero como un elemento formal, pero con otro material y otro que voy a decir a continuación.

Decíamos que la persona, la buena persona tiene una afectividad moral desarrollada, razona bien, y en tercer lugar conoce el mundo. Una buena persona es capaz de conmoverse ante el sufrimiento del otro, pero también conoce el medio en que se sufre, en que ese sufrimiento del otro se produce y cuáles son sus causas, las causas de ese sufrimiento, de ahí la necesidad de estar informado sobre los problemas que nos rodean ecológicos, económicos, políticos, etcétera,

para no tener que delegar en otros nuestras decisiones. Para pensar por sí mismos hace falta conocer el mundo en que vivimos.

Y aquí entronca el tercer momento pata, perdón la expresión de la ética de Dussel, el momento estratégico de la ética, el momento material la vida, el derecho a la vida, a la vida en plenitud en una comunidad.

Segundo, pero para ponernos de acuerdo hace falta ese diálogo que señalan los representantes de la ética discursiva.

Tres, hace falta un momento que él llama estratégico de la ética. La ética de incluir una racionalidad instrumental y estratégica, capaz de analizar las condiciones de posibilidad de la aplicación real en una situación concreta determinada de las acciones encaminadas a las transformaciones necesarias para que se cumpla de ese modo el principio material de la ética, es decir, la vida para todos los seres humanos.

Por último, una buena persona desarrolla la afectividad, razona, conoce, actúa bien. Una buena persona que ha tomado conciencia de la situación de no realización en que se encuentra ella misma y el otro, se compromete en la transformación de esas situaciones reales que impiden la vida en plenitud de los seres humanos.

Una buena persona se tiene que comprometer en una praxis liberadora. Desde esa praxis liberadora surge la necesidad de un pensamiento, desde la praxis surge la necesidad de la teoría, de un pensamiento capaz de ayudar a comprender e iluminar esa praxis.

Se trata en definitiva de aquella concepción de la filosofía que defiende Marx en la tesis undécima sobre Feuerbach de que la filosofía no solamente era comprender la realidad sino transformarla.

Conclusión provisional: La educación moral no puede reducirse a la transmisión de un conjunto de valores, pues es mucho más importante ayudar al desarrollo integral y equilibrado de las dimensiones de las personas, de éstas que hemos estado hablando que hacen posible enfrentar con éxito los problemas morales.

El siguiente punto que voy a tratar es ¿y ese sujeto moral cómo se forma? ¿Desde cuándo podemos hablar que hay sujeto moral? Es importante para luego tomar medidas educativas.

El punto de partida al que yo me adhiero, no solamente es mío sino que yo me adhiero a determinado punto, es que los niños, como dice Hausser, un psicólogo. Los niños desde su más temprana infancia son sujetos morales y como tales merecedores de educación moral y no de adiestramiento.

Esta educación, dicen, debe empezar desde que el niño adquiere el lenguaje. Por ello entendemos la formación del sujeto moral como un crecimiento que dura toda la vida. Jean Piaget decía que el desarrollo moral se articulaba en torno a dos ejes, paso del egocentrismo al descentramiento; paso de una moral heterónoma a una moral autónoma que va surgiendo al final de la infancia.

Goldberg decía que los sucesivos estadios morales por los que pasa el individuo se basan exclusivamente en el razonamiento moral, en el razonamiento moral que se manifiesta en el juicio moral. En el caso de Goldberg se subraya sobre todo la dimensión cognitiva del desarrollo moral.

Se dice que si bien hay normas morales o los valores de una cultura pueden ser, y son diferentes a las de otra, sin embargo, los razonamientos que lo fundamentan siguen estructuras y pautas comunes.

Todos conocemos por los tres estadios que habla Goldberg, que tienen que ya pasar a un individuo para llegar a la plenitud moral, preconventional, convencional, tipos convencional, lo cual no quiere decir que todos los individuos lleguen a este último estadio.

Ahora bien, el excesivo papel que Goldberg concede a la dimensión cognitiva y a la ética de la justicia de la que antes he hablado, es criticado, repito otra vez, por Carol Gilligan, critica que ha servido para potenciar los estudios del desarrollo moral basados en la dimensión afectiva de la moralidad, el cuidado y a empatía.

Por último, en estas citas o referencias breves a pensadores sobre esta cuestión, el profesor de psicología de la Universidad de Nueva York Martin Hoffman, aporta un estudio más elaborado de la dimensión afectiva del desarrollo de la identidad moral, teniendo en cuenta que el altruismo y la empatía son dimensiones claves de la vida moral de las personas maduras.

Él insiste en que entre el niño y el adulto las diferencias no son cualitativas, sino meramente cuantitativas o de grado. No se trata de diferencias de clase, sino diferencias en magnitudes cuantitativas.

No se trata de ver a los niños como seres incapaces de tener un criterio moral. Los niños son seres que van descubriendo poco a poco las implicaciones de su conducta moral, y la van descubriendo desde pequeños. Los niños, según él, son capaces de captar las diferencias entre normas convencionales y morales, son capaces de sentir empatía y de ejercer capacidades cognitivas no egocéntricas.

Por ello, nosotros entendemos que el crecimiento moral no consiste tanto en una sucesiva superación de etapas, cuanto en una ampliación del conjunto de paradigmas morales. Entonces la propuesta educativa a la que yo propongo también en la línea de Max Olimán, consiste en establecer espacios de reflexión y de diálogo en que los niños con sus profesores van indagando en los principios morales que consideran valiosos y que son coherentes con el tipo de personas que ellos quieren ser, y con el tipo de mundo en que ellos quieren vivir.

Por si no se ha notado, estamos defendiendo la necesidad de una seria educación moral, desde los primeros años de la escuela. ¿Cómo educar moralmente?, ¿cómo educar bien?

Como todos sabemos, los agentes que intervienen en la educación moral del niño y de los adolescentes son muy variados, familia, medios de comunicación, pandilla, decía Marina que es la tribu entera la que educa. Y en este sentido es la escuela entera la que es la comunidad educadora. Los niños no aprenden tanto por lo que se les dice o se les predica, sino por lo que se hace en su entorno. Entonces en toda escuela hay un, en el currículo oculto que llaman ahora, hay todo un subprograma de educación moral. De hecho si se quiere educar en

democracia y participación, la escuela tiene que funcionar democráticamente.

Ahora bien, el hecho de que en todas las asignaturas del currículum y en la escuela misma haya oculto un programa de educación moral, no invalida en absoluto la necesidad de una asignatura específica de ética en la que el profesorado adecuadamente preparado ayuda a sus alumnos a tomar conciencia de la complejidad de la vida y le dota de formación adecuada para hacer frente a esa complejidad.

Entonces a partir de ahora me voy a centrar, sobre todo, en la clase de ética es el bachillerato que llamamos en educación media superior que llaman ustedes.

¿Cómo es posible una educación liberadora frente al adiestramiento y la manipulación de conciencias?

Bien pues, el núcleo de la educación moral ha de situarse en el diálogo interpersonal en el que los interlocutores se reconocen desde el primer momento como iguales y aceptan las diferencias que se dan entre ellos como fuente de enriquecimiento.

Y en ese contexto de diálogo en donde ellos se reconocen como iguales, aprecian las diferencias, van discutiendo los problemas morales a los que se van enfrentando en su vida. Van discutiendo por medio del diálogo racional.

En definitiva de lo que se trata es de convertir el aula en lo que se llama una comunidad de investigación. Y en esa comunidad de investigación, estoy hablando del modo, que a mí me parece más razonable educar en libertad y sin manipular.

En esa comunidad los estudiantes y el profesor se escuchan mutuamente, se critican sus opiniones con respeto, construyen las ideas unos sobre las ideas de los demás, cuestionan sus propias creencias, sus propios prejuicios, contrastan argumentos, se ayudan en los procesos diferenciales.

Una comunidad de este tipo está comprometida a llevar la indagación más allá de los límites estrechos que acercan el campo propio de cada

disciplina, en un diálogo de tipo socrático en el que los estudiantes son sujetos activos de su propio desarrollo, de su propia experiencia y de su propia educación.

Se trata pues de un diálogo abierto a los problemas de naturaleza filosófica y de una aula convertida en laboratorio de razonabilidad, la cual esa razonabilidad es siempre, como diría Ortega, perspectiva. Una de las características de estos procesos de liberación es que estas deliberaciones son polifacéticas.

Distintos interlocutores tienen diferentes puntos de vista, pero juntos producen una visión más objetiva y menos parcial que la que obtiene un solo individuo desde su punto de vista particular.

Como dice la doctora Teresa de la Garza, la participación en una comunidad de investigación, el hecho ya de participar en ese tipo de comunidad de investigación representa un importante compromiso político pues conlleva una apuesta por la libertad, por el debate, por el pluralismo y por la democracia.

Y dice ella textualmente: “En la medida en que los individuos viven la experiencia de dialogar unos con otros como iguales, participando en un proceso de investigación compartido, se hace posible su participación como ciudadanos de una democracia”.

Se trata pues de convertir el aula en una comunidad de diálogo filosófico y la actividad filosófica realizado dentro de este modelo educativo, la actividad filosófica, pienso yo, pensamos muchos, que es necesaria en la educación del juicio moral y en la educación como he ido exponiendo anteriormente, de las diferentes dimensiones en que vivimos los seres humanos si queremos ser buenas personas.

Como dice la UNESCO, la Filosofía contribuye a la formación de buenos ciudadanos, capaces de pensar críticamente, de respetar la multiculturalidad, de participar activamente en la construcción de formas democráticas de convivencia.

Ahora bien, totalmente de acuerdo con lo que dice la UNESCO, pero también creo que la Filosofía no necesariamente, la esencia de la

Filosofía no necesariamente va unida o produce estudiantes más críticos.

Les puedo decir que yo estudié filosofía en el bachillerato cuando yo tenía la edad correspondiente, que se pueden imaginar que por la edad, que parece que tengo, que es la que tengo, en la época de Franco, y en la que yo en momentos, ¿en mi adolescencia yo estudiaba filosofía? Claro que estudiaba filosofía pero no podrán pensar que la función de esa filosofía hace dos... La filosofía sí, pero depende de cómo se dé, depende cómo se haga. Es mi punto de vista.

Y por último, aunque lo he ido exponiendo a lo largo de mi exposición, sí quiero dedicar específicamente un pequeño espacio de tiempo para hablar de la importancia de la filosofía en la educación moral, además de lo que he ido diciendo.

El diálogo filosófico realizado con la metodología de la comunidad de investigación es, como hemos dicho, el modelo, el motor, mejor dicho, que puede convertir nuestras aulas en talleres de razonabilidad, en laboratorios de razonabilidad.

La tarea filosófica consiste en posibilidad una manera de mirar y de contemplar la realidad que nos permita una comprensión más profunda de esta realidad y además nos descubra todas las posibilidades de transformación que esa realidad encierra.

Sólo un pensamiento de este tipo será capaz de orientar una acción, una praxis liberadora de las cadenas que mantienen a los prisioneros actuales, que nos mantienen a los prisioneros actuales amarrados ante las sombras.

La filosofía ha de tejer con el mayor número posible de filamentos la red que debemos utilizar para intentar comprender la realidad en su integridad; una realidad, que como decíamos antes, es polimórfica y que no solamente puede ser entendida desde una única perspectiva, la filosofía es la voz que continuamente nos despierta del sueño placentero que nos invade cuando creemos dogmáticamente que ya hemos llegado al final del camino. Nos despierta de ese sueño y nos recuerda que siempre cabe otra forma de pensar y que siempre

podemos ensayar otras formas de relacionarnos los unos con los otros, porque al que tenemos no es nunca el único mundo posible.

Es urgente que se produzca un esfuerzo colectivo por pensar el complejo mundo en el que los seres humanos vivimos y construir ideas capaces de orientar nuestra acción y articular discursos que nos permitan someter a crítica el único discurso dominante, el pensamiento único que se nos impone como el único racional; y ésta ha sido la labor de la filosofía de todos los tiempos, la de potenciar un razonamiento logos capaz de cuestionar, de pensar la complejidad; y para ello ese discurso se ha de construir, como decíamos, en un dialogo interdisciplinario entre distintas y abierto a la totalidad de los que quieran participar en él.

El pensamiento filosófico se ejerce, se ejercita en las fronteras que artificialmente se establecen entre los distintos sistemas de conocimiento, y tiene como misión ensanchar los límites de estos sistemas de conocimiento ampliando así nuestro horizonte de comprensión.

En esta época en que tenemos cantidad de acceso a un monto de fuentes de información, sigue siendo necesario cultivar el pensamiento. El objetivo de toda educación no es otro sino aprender a pensar.

En esto las ciencias nos proporcionan verdades particulares sobre los fenómenos de nuestra experiencia y su cultivo, el cultivo de la ciencia responde, entre otras cosas, a la necesidad que los seres humanos tenemos de transformar el mundo, de convertir el mundo en un hogar.

Pero como dice Hanna Arendt, conocer, conocer el mundo no es lo mismo que pensar. El conocimiento busca verdades mientras que la actividad de pensar tiene como finalidad buscar o crear sentido.

Las verdades a las que podemos llegar con el método científico no son suficientes para saciar el hambre de conocimiento y de saber qué tiene el ser humano, porque estas verdades solamente son, la ciencia no proporciona un conocimiento sólo de una parte de la realidad, aquella realidad que se puede reducir a relaciones cuantificables y que puede ser estudiada por medio del método científico.

Antes, además del conocer, no está en la línea de Hanna Arendt, que nos presenta verdades formales y empíricas, es necesario al pensar. Es decir, el esfuerzo de la razón compartida por buscar y dar sentido a la experiencia humana.

El pensamiento es como el arco que arroja continuamente el dardo de la pregunta a la totalidad de lo real sin detenerse ante el imperio de las apariencias sensibles ni incluso sin detenerse ante el propio sentido común. Distinción que establece Hanna Arendt entre conocer y pensar. Pero sigue diciendo ella: Pero el pensar y el conocer no son dos actividades rivales, ya que la necesidad que tenemos los humanos de hacernos constantemente preguntas sobre el sentido y la complejidad de nuestra existencia, esa necesidad que tenemos de hacer posible, a su vez, la misma actividad cognoscitiva y científica.

Por ello, dice Arendt, la razón pensante, la razón que no para de hacer preguntas, que carecen de una respuesta capaz de tranquilizar nuestro espíritu es condición a priori del conocimiento.

La filosofía de ser, la garante de una racionalidad encarnada en los sentimientos y en las experiencias que los seres humanos adquieren en su relación con el mundo, cuyos procesos y productos son siempre provisionales, pues tiene que ver con la vaguedad, con los procesos comunicativos que siempre son históricos y están siempre son históricos y están siempre mediados por circunstancias biográficas y culturales.

La racionalidad de la que estoy hablando es una razonabilidad probatoria, camina a tiendas, cuyos logros siempre tienen que ser revisados.

Ahora bien, esta revisión no se puede hacer fuera de la razón. Esta revisión se tiene que hacer desde la razón dialógica, desde una razón compartida, el olvido de una razón de este tipo.

Y la dogmática pretensión de ser el único portador de la auténtica razón monológica, esa pretensión, razón monológica que ha de ser impuesta por la fuerza, porque si yo llevo la razón ¿y los que no

piensan como yo están equivocados? El siguiente paso es imponer la verdad, ¿es salvarlos?

Pues el olvido de una razón de este tipo y la pretensión de ser el único portador de la auténtica razón es la causa de la actual misología, del actual odio a la razón que tanto daño y sufrimiento está produciendo en nuestros días. Especialmente en las víctimas de un sistema económico que niega la posibilidad de vivir con la condición que les corresponde a la mayor parte de la población de este planeta, y a una gran cantidad de hombres y mujeres que son víctimas de guerras, de torturas y del terror que otros seres humanos producen.

Muchas gracias por su atención.

Presentadora: Las edecanes repartieron unas papeletas, no sé si tienen preguntas para el doctor.

Realizar el ejercicio de reflexión, análisis y diálogo que requiere el desarrollo del pensamiento filosófico en la praxis docente, se encuentra actualmente con dos retos en el Colegio de Bachilleres. Los grupos de alumnos son de 50 estudiantes, y anteriormente se contaba con tres horas de clase a la semana, actualmente se redujo a dos horas a la semana. ¿Cuál es la pregunta? No entiendo.

Dr. Tomás Miranda: Bueno, la compañera ha leído perfectamente este papel, esta intervención, esta aportación de algún compañero o compañera, la pregunta no sabemos, pero esto es lo que ocurre en muchos sitios, quiero decir que, bueno, parece ser que antes había la asignatura de filosofía tenía más presencia, lo plantea el compañero, compañera, la asignatura de filosofía tenía más presencia horaria en el currículum, y a partir de ahora se ha reducido.

Los grupos son de 50 alumnos por aula, muchos alumnos son por aula, pero si les consuela, sé que no les va a consolar, en mi país el año pasado, y este año, también vamos a tener algunos por aula ¿para qué? Para que se considere, pues, si hay más alumnos por aula, entonces hay menos grupos; si esa medida se añade con un - estoy hablando de bachillerato ¡eh!-, primaria, secundaria y bachillerato. Sí, también trasplantarme a la universidad, pero bueno, si antes había 30, 32 alumnos por aula, como máximo, y ahora pasa de

40 y algo, pues va a haber menos grupos; si además el profesorado tenemos que dar más horas selectivas, pues la conclusión ustedes la saben, precisamente, sobran profesorados, eso yo lo sé.

Y siempre los profesores de filosofía tenemos que estar, como decía al principio, discutiendo o haciendo ver que nuestra asignatura no es como un florero, que consideran muchos, que solamente valoran aquellas materias que tienen que ver con el conocimiento en las terminologías de Hanna Arendt, tú buscas verdades, verdades empíricas, científicas aplicables a la tecnología, entonces vosotros, filósofos, ¿qué aportáis? Pues, si la tarta del horario es la que es, quedáis vosotros con menos, quiere decir que, bueno, es una tendencia bastante general en la actualidad, no solamente aquí, en México, por lo que puedo ver, sino también en España y en otros países.

Claro, si se reduce también el número de horas, pues qué duda cabe que, claro, al final no la quitan, pero si tienes una hora o dos horas, al final hace que sea una varía, no sé si aquí emplean esta expresión, una materia secundaria, una varía, secundaria.

Educación para ciudadanía, educación para ciudadanía en España, según, bueno, es cuestión ahora de, eran dos horas, hay comunidades autónomas en las que solamente su presencia es de una hora ¿qué se puede hacer en una hora? Yo creo que responde a unos intereses de, bueno, concesiones políticas, ideológicas, hay que primar determinado tipo de conocimientos que son los que, bueno, a lo mejor nos van a hacer que suba el PIB, no lo sé y ya está.

Pregunta: ¿A qué edad se puede considerar a una persona sujeto moral y cómo uno puede distinguir que no está adiestrando, sino formando buenas personas?

Dr. Tomás Miranda: He pretendido en la ponencia hablar de eso.

Vamos a ver, su por sujeto moral entendemos “responsable moral”, evidentemente un niño de 2 años ó 3 años ó 4 años, no se puede pedir responsabilidad moral.

Pero como a mí lo que más me interesa es desde el punto de vista educativo, yo he defendido, siguiendo a otros autores, pues desde que el niño adquiere el lenguaje merece que se le eduque, que aprenda a pensar, a pensar por sí mismo, hacer juicios morales.

Yo miren, les voy a contar una anécdota, no sé si es el momento. Tengo una sobrina, tenía entonces esa niña 5 ó 6 años, estábamos en una fiesta familiar, entonces a ella le preguntamos y dijo que no, ¿por qué no quieres, no, dice ¿por qué no?, contestación de la nena: ¡porque no!. Y dice así: “Tío, ya sé que eso no es una razón, pero lo dice mi madre”.

Entonces yo creo, vamos, una cosa es la responsabilidad moral, a veces los mayores, los adultos pues sí tenemos un momento de trastorno, pero yo creo que mi planteamiento es que no solamente es defender la filosofía, la presencia de espacios filosóficos en el bachillerato, sino desde la educación primaria y hay gente que está trabajando en esta línea y lo está haciendo muy bien.

Pregunta: ¿Cómo se conforman socialmente los valores y cómo intervienen las organizaciones, las empresas y las instituciones en la conformación de valores?

Dr. Tomás Miranda: Bueno, el cómo sería muy complejo, me imagino. Pues que a través de los medios de comunicación.

Y al final pues a lo mejor puede seguir siendo verdad, con todas las matizaciones que se puede hacer, también he dicho que al final, hay que sospechar, porque las cosas son complejas, más plurales, más multiculturales, etcétera.

Pero en definitiva, los valores que se presentan como valiosos, digo que se presentan pues fundamentalmente por la propaganda, que al final son los valores que responden a los intereses que responden a los intereses de los que manejan los medios de comunicación.

Entonces los valores que dominan, son los valores que responden a los intereses, pues por decirlo de una manera simplista, pero bueno, de los grupos dominantes. De ahí la necesidad.

Pero es que llega ya un momento en que parece como que todo mundo piensa lo mismo. Tú te reúnes con amigos y sobre un problema político hay filosofía moral, filosofía política. Va repitiendo las mismas opiniones que son los que tienen el aparato para inflar la voz y al final por la repetición, el control de los medios de comunicación, por los intereses de los dominadores se imponen; la función ideológica que siempre ha tenido, incluso la filosofía puede tener una función ideológica.

Cada pregunta son preguntas muy profundas, muy interesantes, preguntas que darían objeto a cuatro o cinco sesiones de discusión. Entonces yo no quisiera dar la imagen de que yo las contesto todas en tres minutos, como diciendo otra pregunta. Para nada, porque creo que sería, primero, una falta de respeto total a la persona que hace la pregunta y aquí va a parecer como que yo tengo todas las respuestas.

Entonces en este espacio que estamos ahora lo más importante son las preguntas que nos hacen y que van haciendo ustedes, no las contestaciones que voy yo dando un poquito precipitadamente más.

Pregunta: ¿Nos puede recomendar dos autores que hablen de comunidades de indagación?, para poder consultar.

Dr. Tomás Miranda: Pues vamos a ver. En mi información y en mi praxis docente del primer autor del que yo he oído comunidad de investigación aplicada o de indagación aplicada al marco educativo escolar, es Max Olimán, que como muchos de ustedes saben es el padre del proyecto educativo llamado “Filosofía para niños”; que cabe ese concepto de comunidad de investigación pues está tomado, tiene sus antecedentes del pragmatismo americano, de la comunidad de investigación de PER's, toda esa línea. Y fundamental, Licman.

Otro, tendría que pensar mejor, pero yo sí recomiendo otro clásico que es Diuk, Zondiuk, cómo pensamos. Creo que es otra persona, aunque sé que una vez que acabe y salga al pasilla, dije “¡Pat!” tenía que haber dicho éste también, lo entienden.

Presentadora: Por cuestiones de tiempo no podemos leer todas las preguntas que nos trajeron, se las voy a entregar al doctor. Y preguntaban dónde van a encontrar la ponencia del doctor, bueno, en

la página del foro, ahí ahorita yo les voy a dar el link y todos los datos para que puedan entrar y van a estar las ponencias de todos nuestros participantes.

Vamos a tener un receso de diez minutos.

Gracias.

Les pido también un aplauso para el doctor y le vamos a hacer entrega de un reconocimiento.

Dr. Tomás Miranda: Muchas gracias por su atención y ha sido un placer, a pesar de la sequedad de mi garganta, pero eso tiene que ver con el ejercicio profesional.

Muchísimas gracias, ha sido un placer.

RECESO.